

SIRIA

Parteaguas de la primavera árabe

Dossiers
de análisis

Documentos del Centro de
Estudios Internacionales -CEI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de los Andes

02

Por:

Jesús A. Núñez Villaverde

DACEI No. 02 – diciembre 2013

Universidad de los Andes

Facultad de Ciencias Sociales

Centro de Estudios Internacionales – CEI

Carrera 1 No. 18A – 12, Edificio Roberto Franco, Tercer piso

Teléfono 3394949, extensiones 5509, 2887

contactocei@uniandes.edu.co

<http://cei.uniandes.edu.co/>

Edición

Ángela Iranzo Dosdad

Carolina Santacruz Bravo

Marcela María Villa Escobar

María Lucía Osorno Martínez

Corrección de Estilo

Guillermo Díez

Diseño

Víctor Leonel Gómez

Diagramación

Carolina Santacruz Bravo

Esta publicación es parte del proyecto Dossiers de Análisis del Centro de Estudios Internacionales (CEI) de la Universidad de los Andes. El objetivo de esta serie de publicaciones es realizar análisis de coyuntura internacional desde un enfoque interdisciplinar, para promover el conocimiento y debate en Colombia y la región latinoamericana sobre temas relevantes en el mundo. Cada dossier es sometido a un proceso de evaluación doble, externa y anónima por especialistas en el tema, con el fin de garantizar su calidad al momento de la publicación.

SIRIA

Parteaguas de la primavera árabe

Por:

Jesús A. Núñez Villaverde^a

Resumen

El conflicto que sufre Siria desde marzo de 2011 no apunta a un final inmediato. Por el contrario, la violencia no hace más que aumentar, alimentada por grupos armados de variado perfil y un régimen decidido a resistir a toda costa. A esto se añade la implicación de países vecinos y de potencias globales, con Estados Unidos, Unión Europea, Turquía, Arabia Saudí y Qatar apoyando a los grupos rebeldes, y con Rusia, Irán y el grupo libanés Hezbolá haciendo lo propio con el régimen de Bashar al-Assad.

Ninguno de los dos bandos está en condiciones de lograr una victoria definitiva en el campo de batalla. Los rebeldes no han logrado consolidar un mecanismo de coordinación político ni militar efectivo, lo que se traduce en su creciente fragmentación e inoperancia. Por su parte,

^a Economista y militar (retirado); codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH); especialista en temas de seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos, con especial atención al mundo árabo-musulmán; profesor de la Universidad Pontificia Comillas; vocal del Comité Español de la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos), desde su creación en 2005; miembro del International Institute for Strategic Studies (IISS), Londres, desde 1993; consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el ámbito de la construcción de la paz y la prevención de conflictos violentos; vocal del Comité Directivo de Encuentro Civil EuroMed (ECE), desde su creación en 2008; colaborador en diferentes medios de prensa escrita, radio y televisión.

el régimen no sólo ha logrado evitar su colapso interno, sino que ha recuperado buena parte de su capacidad de castigo. En estas condiciones, con Siria convertida en un escenario de confrontación violenta por intermediación de actores que pugnan por el liderazgo regional, el régimen cuenta con opciones reales para seguir aferrado al poder, no sólo por sus propias fuerzas sino también porque tanto las minorías sirias como importantes actores occidentales lo perciben como un mal menor ante el peligro de que los grupos yihadistas terminen por dominar la zona. Visto así, la prevista Conferencia Ginebra 2 no augura la solución a la tragedia que ya es la mayor crisis humanitaria de lo que llevamos de siglo.

Introducción

Tras las movilizaciones iniciadas en diciembre de 2010, que en el transcurso del siguiente año condujeron a la caída de cuatro dictadores árabes¹, se generalizó el término “Primavera Árabe” como sinónimo de revueltas ciudadanas orientadas hacia la instauración de regímenes democráticos. Tres años después de aquella fecha, y sin pretensión de cerrar las puertas a un futuro muy distinto, el desarrollo de los acontecimientos nos obliga a concluir que en ninguno de esos cuatro países se ha logrado crear un marco democrático mínimamente consolidado, mientras que en el resto de los países árabes ni siquiera se ha conseguido desplazar a unos gobernantes aferrados al poder desde hace décadas. Fuera del lenguaje periodístico, por tanto, nada justifica hoy la seductora denominación de “primavera” – en el sentido de florecimiento democrático–, ni la generalización de lo ocurrido como un fenómeno “árabe”, dado que el mero cambio de caras en la cúspide

¹ Zine El Abidine Ben Ali, en Túnez; Hosni Mubarak, en Egipto; Ali Abdullah Saleh, en Yemen, y Muammar al-Gaddafi, en Libia.

Dossiers de análisis

del poder sólo ha afectado a cuatro de los veintidós países integrados en la Liga Árabe.

Siria, tratando de apuntar hacia el hipotético final de un conflicto que arrancó en marzo de 2011, se nos muestra hoy como el parteaguas del proceso. Dicho en otros términos, si el conflicto que sacude este país –cuando ya se contabilizan más de 110.000 víctimas mortales y alrededor de nueve millones de refugiados y desplazados (de una población estimada en 23 millones de habitantes) – no termina con la caída del régimen de Bashar al-Assad, cabe pronosticar que será muy improbable que algo ni siquiera similar a lo ocurrido en los cuatro países ya mencionados pueda reproducirse en el resto del mundo árabe. Por el contrario, si finalmente cae el dictador, esto puede estimular procesos de movilización paralelos en otros países árabes en los que, en definitiva, confluyen las mismas causas estructurales de falta de desarrollo y seguridad para el conjunto de la ciudadanía.

Sustrato social, político y económico deficitario

Al acercarnos al análisis del conflicto sirio debemos tener en cuenta desde el principio que –como ocurre con la práctica totalidad de los países árabes llegados a la independencia tras la experiencia colonial europea– se trata de un país artificial y fragmentado por expresa decisión de París y Londres. Fueron ambos los que determinaron² que la Siria histórica quedara convertida en lo que hoy conocemos como Jordania, Palestina³,

Libano, y la propia Siria actual. En este último territorio se repite, como no podía ser de otro modo, la fragmentación étnica y religiosa de tantos otros vecinos, obligados a convivir dentro de unas mismas fronteras aunque no tengan ningún deseo de hacerlo, lo que determina desde su origen un considerable nivel de inestabilidad interna. Por su parte, quienes ocupan el poder lo hacen fundamentalmente en clave sectaria, apoyando a los suyos (los alauíes, en este caso, que sólo representan en torno al 11% de la población total) y esforzándose por preservar sus enormes privilegios a través de un poderoso aparato de disuasión y castigo contra quienes no quieran aceptar su dominio.

El régimen sirio⁴ se distingue desde su origen tanto por su voluntad de conservar el poder a toda costa como por la sistemática violación de los derechos de su población (especialmente de los suníes, un 60% de la población), y por su afán de “comprar” la paz social cooptando representantes del resto de las minorías sirias (drusos, cristianos, y hasta kurdos). Unas minorías que, en términos generales, todavía lo perciben como un muro de contención contra un posible poder suní mucho más rigorista y contrario a sus intereses. En el escenario internacional ha logrado ser identificado como “el líder del frente de rechazo”, en referencia a su oposición histórica a la existencia de Israel, que ocupa los Altos del Golán sirios desde 1967⁵. Fue un firme aliado de Moscú durante la Guerra Fría, lo que le permitió dotarse de una notable capacidad militar que aun ahora, cuando tiene enfrente

² Como resultado del pacto secreto, conocido como acuerdo Sykes-Picot, firmado el 16 de mayo de 1916, por el que ambos países decidieron repartirse los territorios de Oriente Próximo al final de la Primera Guerra Mundial.

³ Fragmentada a su vez para dar cabida a Israel (desde 1948) y al Territorio Palestino Ocupado (desde 1967, englobando a la Franja de Gaza, Cisjordania y

Jerusalén Este).

⁴ Primero con Hafez al-Assad (1970-2000) al frente y posteriormente con su hijo, Bashar al-Assad.

⁵ Como resultado de la llamada guerra de los Seis Días, Israel ocupó (y mantiene hasta hoy) unos 1.200 de los 1.800 km² de la zona, en la que ha creado unos treinta asentamientos, que alojan a unos 19.000 colonos israelíes.

Dossiers de análisis

grupos armados de muy diverso pelaje, le permite mantener una cierta superioridad convencional, tanto en el ámbito terrestre como, sobre todo, en el aéreo. Por si esto no fuera suficiente, el régimen también ha contado a lo largo de las últimas décadas con un sostenido apoyo por parte de los países occidentales, que lo han preferido ver como el garante de un statu quo que interesaba mantener, aunque fuese a costa de cercenar las expectativas de la población y cerrar la puerta a la democracia. Dado que, a pesar de su incendiario discurso antiisraelí, el régimen mantenía militarmente neutralizado el frente sirio-israelí y, adicionalmente, servía como valladar frente al auge del islamismo político, ha sido visto y tratado como un aliado circunstancial al que se le han disculpado sin queja alguna los excesos cometidos contra su propia población.

El alto nivel de violencia actual y la participación de variados actores internos y externos inclinados hacia las opciones violentas no deben hacer olvidar que en su arranque la movilización ciudadana fue espontánea, pacífica, y de cariz esencialmente político. En efecto, todo comenzó en la ciudad de Deraa, a partir de la tan desproporcionada como habitual represión gubernamental contra unos niños que inocentemente habían realizado unas pintadas callejeras que resultaban ser críticas contra el régimen. Visto en perspectiva, ésa fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de una población cada vez más alejada de un gobierno que no sólo no atendía sus necesidades⁶ sino que recurría sistemáticamente a la represión y a la violación de sus derechos como método fundamental para mantener la

⁶ En mitad de una grave sequía que, desde 2006 a 2011, había arruinado las expectativas vitales de la población agraria y había provocado notables subidas de los precios de los productos básicos.

estabilidad⁷. No hubo, por tanto, ninguna planificación orquestada, ni dentro ni fuera del país, para poner en marcha la movilización, aunque a posteriori hayan sido muchos los actores interesados en capitalizar la revuelta.

Del mismo modo, hay que insistir en que fue el régimen el que, como acostumbra a hacer desde hace décadas, puso en marcha su maquinaria violenta para oponerse a un movimiento pacífico. De hecho, se vivió durante meses un encendido debate entre los diferentes grupos movilizados contra Bashar al-Assad, intentando evitar que los que apostaban por la violencia como única vía para lograr su caída monopolizaran y secuestraran el proceso. Es obvio que no lo lograron y que, desde hace tiempo, la violencia campea en todos los rincones de Siria. Por último, y a diferencia de anteriores revueltas ciudadanas⁸, en este caso nos encontramos desde su inicio con un planteamiento netamente político, que no se limita a demandar alguna medida puntual de orden económico, sino que aspira a la caída de un régimen al que se identifica como el principal responsable de la falta de bienestar y seguridad del conjunto de la población. En resumen, y al igual que sucedió en los países que ya entonces habían logrado desprenderse de sus odiados gobernantes, también aquí la ciudadanía demandaba “trabajo, dignidad y justicia” en un proceso ejemplar que desmontaba de un solo golpe muchos de

⁷ A esas alturas ya se había agotado sobradamente el capital político de un Bashar al-Assad que había llegado a la Presidencia forzando la Constitución para rebajar la edad del candidato, con un discurso aparentemente modernizador y reformista.

⁸ Si nos remontamos a 1982, cuando estalló la crisis de la deuda externa en Marruecos (y posteriormente en muchos otros países árabes), las revueltas y movilizaciones ciudadanas se multiplicaron por doquier, pero siempre en clave socioeconómica, demandando alivio respecto a las duras reformas que derivaban de los planes de ajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional.

los estereotipos negativos sobre las sociedades árabo-islámicas.

Múltiple escenario de conflicto violento

A partir de estas consideraciones iniciales, el panorama general que presenta hoy Siria es el de un conflicto violento que se desarrolla simultáneamente, al menos en tres niveles.

Siria, todos contra todos

El más visible de ellos es el que enfrenta a todos contra todos dentro del país. En esencia, no se trata sólo de una guerra entre dos bandos –el régimen y la llamada Coalición Nacional de Fuerzas Opositoras y Revolucionarias de Siria–, sino que además, en claro contraste con la cohesión que mantiene el primero, sus enemigos ya hace tiempo que se fragmentaron internamente, en una dinámica que debilita su capacidad operativa y, por tanto, concede una notable ventaja a las fuerzas de al-Assad.

Por lo que respecta al bando gubernamental, el conflicto se entiende como una guerra sin cuartel, dado que tanto el clan de los Asad como la comunidad alauí a la que pertenece son sobradamente conscientes de que la pérdida del poder se traduciría de inmediato en su absoluta marginación. Además de sus propias fuerzas cuentan, como ya se ha señalado, con la interesada colaboración de otras minorías sirias cercanas al poder (sin olvidar que recibe significativos apoyos desde la propia comunidad suní), tanto por ser beneficiarios netos del vigente statu quo como por preferir someterse a los alauíes antes que al posible (e indeseable para ellos) dominio suní. Son esos intereses comunes los que han permitido al régimen superar las tensiones internas, hasta el punto de que actualmente no muestra síntomas de desmoronamiento en el plano político. Pero también en el militar ha

logrado dar la vuelta a la relativa ventaja que hasta el pasado verano tenían sus enemigos, gracias a sus todavía poderosas Fuerzas Armadas⁹ y a las temibles *shabiha*¹⁰, verdaderos matones encargados de mantener a raya a la población.

El bando opositor, por el contrario, se caracteriza por sus fuertes disensiones internas, que han impedido la conformación de un núcleo político suficientemente sólido capaz de coordinar una estrategia común, de liderar las acciones por emprender para la conquista del poder y de ser aceptado por la comunidad internacional como un interlocutor válido. La Coalición Nacional de Fuerzas Opositoras y Revolucionarias de Siria (CNFORS), a cuya cabeza está hoy el suní Ahmad al Jarba¹¹, no es más que una de las plataformas que pugna por ocupar esa posición de liderazgo¹², sin que hasta el momento haya logrado subordinar a los innumerables líderes grupales, que sólo atienden a sus propios planteamientos. Aunque cuenta con mayor reconocimiento

⁹ Especialmente por lo que respecta a la Guardia Republicana y a la IV División Acorazada, comandadas ambas por Maher al-Assad, hermano del Presidente.

¹⁰ La denominación genérica de *shabiha* (fantasma, en árabe) engloba a las fuerzas paramilitares al servicio del régimen, creadas en los años noventa con voluntarios alauíes con la misión de controlar (violentamente si era necesario) la población; miembros de los servicios de seguridad e inteligencia encargados de la represión violenta de cualquier posible disidencia, y hasta delincuentes organizados para desarrollar actividades delictivas a la sombra del régimen.

¹¹ Con el innegable apoyo de Arabia Saudí logró imponerse el pasado 6 de junio a Mustafa Sabbagh, apoyado por Qatar. La pugna entre saudíes y cataríes para inclinar la balanza a su favor en el seno de la CNFORS es una más de las razones que explican su debilidad como actor político, incapaz de unificar a todos los adversarios políticos de Bashar al-Assad.

¹² En un intento previo se creó la Coalición Nacional Siria –hoy un miembro más de la CNFORS–, pero nunca llegó a ser más que una iniciativa de disidentes sirios localizados fuera del país y con un fuerte déficit de representatividad, al no contar con un número significativo de suníes y kurdos.

internacional que ningún otro actor político opositor, todavía está lejos el momento en el que pueda hablar con una sola voz en su intento de desplazar al dictador sirio. Del mismo modo, en el terreno militar los numerosos grupos armados no sólo no han logrado establecer mecanismos eficaces de coordinación, sino que ya son bien visibles los enfrentamientos violentos entre ellos mismos. El denominado Ejército Libre de Siria (ELS)¹³ se muestra impotente para subordinar las múltiples milicias armadas, que sólo responden a las órdenes de sus mandos naturales, y tampoco el Consejo Supremo Militar¹⁴ ha conseguido erigirse en referencia principal para diseñar una estrategia militar con opciones reales de doblegar a las fuerzas del régimen. Mientras tanto, los grupos yihadistas –con el Frente Al-Nusra¹⁵ y el Estado Islámico de Irak y del Levante¹⁶ como los más destacados– cobran a diario un mayor protagonismo en el campo de

¹³ Creado en julio de 2011 bajo el mando del coronel Riad al-Assad (sin vínculo familiar con el clan que controla el país), se alimentó de manera inicial de militares desertores de las Fuerzas Armadas sirias y de las armas que éstos lograban sustraer en su desertión. Paulatinamente, y ya con el general Salim Idriss al frente, ha ido engrosando sus filas (estimadas hoy en unos 50.000-80.000 combatientes) y su armamento con suministros proporcionados por actores externos (Arabia Saudí y Qatar, principalmente, pero también con la implicación de Turquía, Estados Unidos y la Unión Europea).

¹⁴ Pretende ser, desde diciembre de 2012, una instancia de asesoramiento y coordinación que, en la práctica, nunca ha conseguido ser reconocida por buena parte de los grupos armados activos en Siria.

¹⁵ Es, con diferencia, el principal grupo yihadista operativo en suelo sirio desde enero de 2012. Subordinado públicamente a Al Qaeda, cuenta con unos 5.000-7.000 combatientes, presentes en la práctica totalidad del territorio nacional, en especial en las zonas cercanas a la frontera turca.

¹⁶ Se trata de una escisión del Frente Al-Nusra registrada en abril de 2013. A diferencia de Al-Nusra, integra combatientes no sirios, y sus efectivos se estiman en 3.000-5.000 extranjeros. Sus líderes han rechazado la indicación del líder supremo de Al Qaeda, Ayman al-Zawahiri, de volver a unificarse.

batalla, en abierta tensión con los grupos rebeldes de carácter nacionalista, que no aceptan verse relegados por quienes desean imponer un Estado islámico. Todavía cabría añadir, en un listado que algunas fuentes elevan hasta más de un millar de grupos armados, a las milicias kurdas de la Unidad para la Protección del Pueblo¹⁷, aunque sólo sea para señalar a otro de los que rechazan el liderazgo del ELS y uno de los más decididos a enfrentarse directamente con las milicias salafistas yihadistas que pretenden controlar las zonas de mayoría kurda.

En todo caso, es cierto que el régimen ha perdido el control de algunas provincias del norte y este del país; pero sigue manteniendo el control de la capital y de la vital franja costera mediterránea¹⁸. Además, y gracias al acuerdo alcanzado para el desarme químico, es consciente de que dispone aún de tiempo para seguir reafirmando su posición por la fuerza, dado que puede dar por descartada una intervención militar internacional. Por el contrario, sus enemigos se sumen crecientemente en una dinámica de choques armados entre ellos, kurdos contra árabes, grupos de perfil democrático contra otros yihadistas, que no hace más que debilitarlos en conjunto. Por añadidura, tampoco pueden confiar plenamente en sus apoyos externos, temerosos de entregarles armas decisivas que puedan caer en manos equivocadas.

Oriente Medio, con agendas enfrentadas

Como en tantas ocasiones en el pasado (con Líbano como caso prototípico), la crisis siria es también un conflicto regional,

¹⁷ Es el brazo armado del Partido de la Unión Democrática y la milicia más potente de identidad kurda (con unos 10.000-15.000 efectivos).

¹⁸ Con Latakia y Tartus como puntos fundamentales, le garantiza una salida al mar y los suministros necesarios (incluida buena parte de las armas y material militar para sus fuerzas) para mantener el desafío.

Dossiers de análisis

determinado en esta ocasión por la histórica competencia entre Irán –líder indiscutible del islam chií, que aspira a consolidar su liderazgo en Oriente Medio– y Arabia Saudí –cabeza simbólica del islam suní y temerosa de que la emergencia iraní se traduzca en un nuevo statu quo contrario a sus intereses regionales–. Desde hace décadas nunca ha estado Irán tan cerca de materializar sus pretensiones de liderazgo regional. Cuenta ya en su órbita de influencia directa con Irak (con la involuntaria colaboración de Estados Unidos al lanzar su campaña militar para provocar la caída de Sadam Husein en 2003) y Líbano (fundamentalmente a través del grupo chií Hezbolá). Y ahora –sin olvidar otros frentes que van desde Afganistán hasta Bahréin o Yemen– sabe que se juega buena parte de sus opciones de liderazgo en Siria. Si logra salvaguardar el régimen con el que mantiene una alianza que se remonta al menos a la Primera Guerra del Golfo (que enfrentó a Irán e Irak en 1980-88), entiende que podrá finalmente volver a disfrutar de las mieles del poder, con un pie en el Mediterráneo y otro en el Golfo¹⁹. Con ese objetivo en mente, el régimen iraní ha dejado clara su intención de evitar la caída de su aliado sirio. De manera más concreta, ya hace tiempo que ha movilizado en territorio sirio miembros destacados del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (los prestigiosos *pasdarán*), experimentados en el control de la opinión pública y diestros en tácticas de

¹⁹ Con esa misma intención está desarrollando un proceso paralelo con Estados Unidos, que acaba de tener ya su primera plasmación en el acuerdo firmado en Ginebra el pasado 24 de noviembre. Irán busca no sólo verse liberado de las sanciones impuestas por su controvertido programa nuclear (a cambio de hacerlo transparente a los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica), sino garantizar la permanencia del régimen de *Wilayat al Faqih* y ser readmitido en el escenario internacional como el actor principal de la zona.

combate irregular. Asimismo, ha movido sus peones libaneses, con varios miles de milicianos del Partido de Dios (Hezbolá) desplegados en varios frentes, que han sido especialmente importantes para revertir la situación en el campo de batalla a partir del pasado verano, con la recuperación de Qusayr como ejemplo principal.

Por su parte, el régimen saudí trata de contrarrestar la injerencia iraní apoyando diversos grupos rebeldes que se enfrentan a las tropas leales a Bashar al-Assad. En esa misma línea se encuentra Qatar, aunque apostando por sus peones locales, en clara divergencia con Riad, lo que termina por originar no sólo disfuncionalidades evidentes sino incluso, como ya se ha señalado, choques directos entre esos mismos grupos. También Turquía debe ser tenida en cuenta como uno más de los países vecinos activos en el intento de derribar al actual régimen sirio. Desde una inicial posición contemporizadora con al-Assad ha ido evolucionando hasta identificarse como un actor alineado en su contra, tanto por sentirse directamente afectado –con una oleada creciente de refugiados en su suelo y con esporádicos ataques de elementos sirios contra su territorio– como por sus propias pretensiones de liderazgo regional (difícilmente coincidentes con las de Irán). Eso se ha traducido en el permiso para que a través de su territorio puedan entrar milicianos y armas para reforzar la capacidad militar de los grupos rebeldes; pero sin atreverse en ningún caso a desplegar sus propias tropas contra el régimen sirio.

Estamos, por tanto, ante una guerra por interposición para la que no se adivina un final, por cuanto el nivel y las modalidades de implicación de los actores citados no permiten a ninguno de los dos bandos en disputa obtener una ventaja definitiva en el campo de batalla.

La implicación de los grandes: EE. UU.-Rusia

Por encima de los dos niveles anteriormente analizados, también es bien notoria la participación de actores globales tan significativos como Estados Unidos (con la Unión Europea adoptando un perfil más limitado pero igualmente crítico con al-Assad) y Rusia (con China en la misma línea de apoyo al régimen, pero desde una postura menos activa).

Para Moscú –en su intento por volver a recuperarse de la larga caída en el abismo interior provocada por la implosión de la Unión Soviética (1991)–, mantener a Washington encandilado en la gestión de los múltiples focos de inestabilidad en Oriente Próximo y Oriente Medio es en sí mismo un objetivo relevante. Su idea es aprovechar esa concentración estadounidense en la región, que le obliga a dedicar tiempo y recursos que no puede desviar a otras áreas, y así, recuperar la influencia que en días todavía históricamente recientes tuvo en lo que ahora denomina su “extranjero próximo” (que abarca tanto la Europa Oriental como el Asia Central).

En su aspiración de volver a convertir a Rusia en una potencia global, Vladimir Putin “juega” a apoyar determinados actores locales –en este caso a Damasco, de modo similar a lo que ha venido haciendo hasta ahora con Teherán–, ofreciéndoles no sólo su apoyo diplomático en el Consejo de Seguridad de la ONU (con el privilegio que le otorga su derecho de veto), sino también ayuda económica y, por supuesto, armas que les permitan hacer frente de manera exitosa a sus enemigos. Barack Obama, por su parte, ha dado muestras sobradas de que desea abandonar el pantano militar al que su predecesor llevó a EE. UU. –con Irak y Afganistán como escenarios principales–, y de ahí su reticencia a lanzar contra Siria una campaña militar como aquéllas. Lo que

Obama busca ansiosamente es recuperar margen de maniobra estratégica para poder atender a los desafíos que le plantean actores emergentes tan poderosos como China y Rusia en otras áreas del planeta²⁰.

Desde esa perspectiva cobra sentido el intento de Rusia de utilizar a Siria como un simple instrumento de su planteamiento global, apoyando al régimen actual, pero sólo si le sirve para complicar la agenda a otros actores, sin poner en peligro sus propios intereses²¹. De igual manera, EE. UU. tampoco tiene la intención de implicarse de un modo directo, con sus propias fuerzas²², en la resolución de un conflicto en el que no tiene ningún interés vital en juego, aunque eso suponga mostrar abiertamente su incoherencia entre los valores y principios que dice defender y su pasividad ante una matanza diaria.

El desarme químico como muestra

El acuerdo para la eliminación del arsenal químico que atesora el régimen sirio²³ es una buena muestra de ese doble juego tan habitual en las relaciones internacionales.

²⁰ El ya citado acuerdo del pasado noviembre sobre el programa nuclear iraní debe entenderse como un hito más en ese proceso, que busca reproducir un escenario de equilibrio de poder (con Arabia Saudí en un lado e Irán en el otro) que actúe a favor de la estabilidad regional. Eso permitiría a Washington preservar sus intereses en la zona sin necesidad de concentrar en ella su poder militar como gendarme regional.

²¹ Para Moscú, más importante que las facilidades que la base naval de Tartus otorga a su flota naval y que las relaciones comerciales bilaterales (armas incluidas), es la labor que desarrolla el régimen sirio como freno al radicalismo yihadista que puede contaminar el Cáucaso.

²² Eso no impide que, desde hace meses, esté desarrollando un programa de instrucción de grupos rebeldes sirios en una base jordana, o que incluso haya enviado asesores militares a suelo sirio para intentar mejorar la capacidad operativa de los grupos integrados en el ELS.

²³ Firmado el 14 de septiembre de 2013 en Ginebra entre Estados Unidos y Rusia.

Dossiers de análisis

Por un lado, parece obvio que Washington fue cogido a contrapié, aprovechando la visible incomodidad de Obama ante la que parecía una inminente orden de ataque que nunca había deseado realizar cuando fijó la supuesta línea roja del uso de armas químicas. La torpeza de su secretario de Estado, John Kerry, al confundir una rueda de prensa prebélica con un debate académico, permitió a Moscú volver a mostrar su maestría de un solo golpe. Putin no sólo desbarató el guión estadounidense, sino que se permitió aparecer como un amante de la paz frente a un Obama motejado de belicista. Su rapidez de reflejos le ha permitido seguir ganando tiempo, mantener el apoyo a al-Assad e incrementar su talla internacional, con la evidente intención de volver a recuperar su condición de potencia global. Moscú, en definitiva, no tiene prisa en lograr una solución al conflicto sirio y siempre considerará que mantener a Washington implicado en ese escenario sirve a sus intereses.

Por otra parte, lo ocurrido también deja al descubierto la falta de voluntad política para actuar con decisión en búsqueda de una solución que detenga la matanza siria. El ataque con armas químicas del pasado 21 de agosto no fue el primero, y sólo el hecho de que el número de víctimas mortales fuera tan abultado (más de 1.400) obligó a reactivar el ultimátum estadounidense, dando a entender, en consecuencia, que los 100.000 muertos producidos por armas convencionales hasta ese momento no eran causa suficiente para reaccionar.

No puede extrañar en esas circunstancias que la primera reacción de Damasco al acuerdo fuera de júbilo, al interpretarlo poco menos que como una victoria. La aprobación del proceso de desarme del

arsenal químico que acumula Siria²⁴ no sólo descartaba de raíz un ataque desde el exterior, sino que otorgaba un amplio margen de maniobra a Bashar al-Assad. Además, ha dejado en suspenso la inicial exigencia de identificar y castigar a los responsables del citado ataque y ha enviado el mensaje, a quien quiera escucharlo, de que el empleo de armas de destrucción masiva no supone un castigo inmediato. Peor aún, al-Assad se ha convertido, a partir del acuerdo, en un socio imprescindible para llevar a buen puerto el proceso de desarme, lo que, simultáneamente, sólo cabe interpretar como un aval de supervivencia política. Para lograr el desarme químico total (una tarea improbable, por otra parte), el régimen es ahora el actor principal, dado que sin su colaboración sería imposible llevarlo a la práctica.

Por si esto no fuera suficiente, al-Assad sabe también que, más allá de las frecuentes críticas a su labor, ninguno de los promotores del acuerdo quiere su caída inmediata. Eso significa que puede gestionar a su ritmo el nivel de colaboración, aduciendo (cuando lo considere necesario) que la situación de guerra no le permite actuar con mayor rapidez ni verificar sobre el terreno lo que realmente se alberga en cada una de las alrededor de cincuenta instalaciones ligadas a su programa químico. En otros términos, el acuerdo le concede más tiempo para seguir eliminando a sus enemigos por vía convencional. Con ello, podrá seguir aspirando a conservar el poder –de ahí sus crecientes referencias a la posibilidad de volver a presentarse a las elecciones presidenciales del próximo año–, sabiendo que la comunidad de países

²⁴ Estimado en más de 1.000 toneladas métricas de gas sarín, VX y gas nervioso, supone que Siria (que se había resistido hasta el acuerdo a firmar la Convención de Armas Químicas) contaría con el tercer mayor arsenal químico del planeta.

occidentales seguirá aceptándolo como un mal menor, ante la perspectiva de que su caída abocaría al país a un caos que podría generar un escenario dominado por grupos violentos yihadistas.

Los primeros pasos de implementación del acuerdo han llevado a que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) haya confirmado que el régimen sirio ha cumplido con el calendario acordado el pasado septiembre para eliminar su capacidad de producir más armas químicas. De acuerdo con la OPAQ, se ha logrado dismantelar la capacidad industrial del régimen en la totalidad de las instalaciones que previamente había declarado poseer²⁵. Lo que ahora se inicia es la destrucción de las 1.290 toneladas métricas de agentes tóxicos y de precursores químicos que el régimen dice tener, además de 1.230 municiones no cargadas de su letal contenido. El plan propuesto por el régimen sirio para la ejecución de estas labores –que deben estar completadas hacia mediados del próximo año– fue aprobado por la OPAQ el pasado 15 de noviembre, aunque todavía no se ha concretado el método que se va a emplear²⁶.

En definitiva, estamos apenas en el arranque de un largo proceso que se define por la ignorancia sobre las verdaderas dimensiones del arsenal por destruir y el número de instalaciones ligadas al programa. En paralelo, cuenta

²⁵ En concreto, los inspectores han constatado el cumplimiento del acuerdo en 39 instalaciones, ubicadas en 21 localizaciones distintas. Han quedado sin inspeccionar dos instalaciones, una cercana a Damasco y otra a Safira (en las cercanías de Alepo). Por tratarse de zonas dominadas por los rebeldes, el régimen adujo que no podía garantizar la seguridad física de los inspectores, añadiendo que ambas habían sido dismanteladas previamente.

²⁶ EE. UU. ha señalado su intención de asumir la tarea con equipos móviles destacados en Siria y de sacar del país los elementos más delicados, para encargarse de un modo directo de su destrucción.

con la crítica de la oposición y los grupos armados enfrentados al régimen, al considerar que el acuerdo lo convierte en un interlocutor privilegiado y le concede amplio margen de maniobra para seguir matando²⁷.

Una gigantesca crisis humanitaria

La crisis humanitaria que sufre hoy la población siria no tiene precedentes en el siglo actual. Aunque afecta a la totalidad de la población, sus efectos son especialmente graves sobre los casi nueve millones de refugiados y desplazados (un 38% de la población total) que luchan a diario por su supervivencia. De ellos, el año se cierra habiendo rebasado ya la cifra de dos millones de refugiados²⁸, lo que para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) supone la mayor crisis que ha tenido que asumir desde su creación. En un mínimo repaso por países de acogida, Líbano aparece en primer lugar –debido a los estrechos vínculos históricos y culturales entre ambos países–, con más de 780.000 refugiados. Por su parte, Jordania acoge a medio millón de sirios, lo que supone una carga muy pesada para un país con escaso nivel de desarrollo y en el que ya se acumulan varias oleadas de refugiados palestinos. Jordania destaca por ser la nación que más refugiados sirios alberga en campamentos, como el de Zaatari²⁹.

²⁷ La nueva modalidad de guerra de inanición, que condena al hambre y a la falta de asistencia sanitaria y humanitaria a poblaciones enteras, es una señal más del carácter genocida de las autoridades de Damasco.

²⁸ En noviembre ya eran 2.020.188 registrados, y otros 141.430 a la espera de ser registrados. Fuente: UNHCR: Inter-Agency Regional Response for Syrian Refugees. Egypt, Iraq, Jordan, Lebanon, Turkey. 3-9 de octubre de 2013 <http://data.unhcr.org/syrianrefugees>

²⁹ Situado a escasos kilómetros de la frontera, es hoy en uno de los más grandes del mundo. En Zaatari están presentes más de veinte agencias humanitarias locales e internacionales, encargadas de la asistencia sanitaria, el suministro de agua, el saneamiento, la alimentación, la higiene y la educación.

Dossiers de análisis

Turquía se encuentra prácticamente al mismo nivel que Jordania, impactada por el mismo problema desde que los rebeldes se hicieron fuertes en el norte. Los sirios refugiados en suelo turco son, por un lado, los pobladores de las provincias vecinas (principalmente, de Idleb, Alepo, Raqqah y Hasakah) y, por otro, los desplazados internos que habían huido antes de Homs, Hama y algunas zonas rurales de la mitad norte del país³⁰. Por último, en Irak se localizan unos 200.000 refugiados sirios, que viven la triste ironía de ser acogidos por una población a la que años atrás y en otra guerra dieron refugio ellos mismos.

Por otra parte, se contabilizan ya unos siete millones de desplazados internos, expuestos, como el resto de la población, a los efectos de una violencia en continuo aumento. La extensión de la violencia, en especial en núcleos urbanos, se traduce claramente en una vulnerabilidad extrema de la población desarmada, sometida no sólo a una pérdida creciente de su nivel de bienestar y seguridad, sino también a una permanente violación de sus derechos más básicos. Mientras la miseria se extiende a casi todos los rincones del país, también se ha documentado el uso de instalaciones y edificios hospitalarios como puestos de combate por parte de las distintas fuerzas combatientes, en una clara violación del Derecho Internacional Humanitario.

A todo ello se suma la práctica falta de luz eléctrica en las principales zonas de combates, mientras que los combustibles para calefacción y generadores han triplicado su precio. Son asimismo inquietantes la escasez de alimentos –que agudiza la gravedad de una crisis alimentaria en alza– y la propagación de enfermedades epidémicas como tifus, cólera, y otras que se consideraban ya

erradicadas, como el sarampión o la polio. Sobre esta última, la Organización Mundial de la Salud ha detectado recientemente un alarmante número de casos, lo que la ha llevado a poner en marcha una campaña de vacunación de 1,6 millones de niños, en las áreas controladas tanto por el Gobierno como por los grupos rebeldes³¹.

Futuro altamente incierto

En resumen, la situación política y en el campo de batalla hace prever la continuación de la violencia, alimentada por todos los actores combatientes y por quienes los apoyan desde el exterior. En ningún momento se ha logrado establecer al menos pasillos humanitarios –como propuso en su día Ankara– que garanticen un flujo sostenido de ayuda a la población afectada. Visto desde el exterior, poner en marcha una medida como ésa supondría una implicación militar directa en el conflicto –para garantizar al menos la protección de los posibles beneficiarios y el acceso seguro de los actores humanitarios–, pero a estas alturas es evidente que no existe la voluntad política necesaria para ello. Mucho menos probable todavía es que el Consejo de Seguridad de la ONU logre aprobar el lanzamiento de algún tipo de intervención militar: una vez que Washington desactivó su amenaza, Rusia mostró su disposición a seguir empleando su derecho de veto, y el resto de los países occidentales (con la puntual excepción de Francia) se resisten también a verse empantanados en un conflicto en el que la caída del régimen se traduciría, muy probablemente, en la emergencia de un poder antioccidental o en la fractura definitiva de Siria.

En esas condiciones, poco cabe esperar también de la voluntad política de los actores implicados de un modo directo en

³⁰ Hoy existen diecisiete campos gestionados directamente por el Gobierno turco y la Media Luna Roja Turca.

³¹ World Health Organization: “Polio in the Syrian Arab Republic” 29/10/2013 (en línea) <http://www.who.int/csr/don/2013_10_29/en/>

Dossiers de análisis

el conflicto. Todos ellos parecen cegados por una violencia que no cesa, equivocadamente convencidos de que el tiempo corre a su favor. Unos y otros han violado varias veces las reglas de la guerra y reclamado para sí la razón y hasta la victoria en los diversos frentes abiertos a lo largo y ancho de Siria. Ninguno tiene, sin embargo, fuerza suficiente para imponerse por las armas a su enemigo. Como nos enseña tantas veces la historia, cuando eso sucede sólo cabe la prolongación indefinida del conflicto –que deriva en un progresivo debilitamiento mutuo que termina por convertir la violencia en un sistema de vida– o la apertura de un proceso de negociación que permita alcanzar un acuerdo en el que todos terminen cediendo en sus iniciales posiciones maximalistas.

En este caso, no cabe descartar la continuación sine die de los combates, que pone en peligro la unidad del país, dadas sus poderosas fracturas internas. De hecho, hoy, más que como jefe de Estado efectivo, Bashar al-Assad puede ser calificado simplemente como el más fuerte de los “señores de la guerra”, que lucha por preservar sus intereses frente a otros que no aceptan su autoridad. En todo caso, parece haber superado el punto crítico que anunciaba su caída a mediados del presente año. Por el contrario, sus variados enemigos no logran unificar criterios, ni mucho menos estrategias de combate, para desplazarlo de la escena política. Sus crecientes choques y divergencias suponen una neta ventaja para el régimen en su intento por conservar el poder a toda costa.

La resultante de ese inquietante panorama es que la vía política aparece notablemente debilitada. Sólo tras múltiples retrasos, se ha logrado volver a convocar una conferencia internacional que aspira a alcanzar un acuerdo con la participación de

elementos del régimen y de la amalgama de grupos opositores y rebeldes. Ginebra 2 está ya oficialmente convocada para el 22 de enero de 2014, pero nada permite augurarle un resultado mejor que el de su predecesora³². No hay garantía alguna sobre la presencia de representantes del régimen –que sigue considerando que su tiempo político no ha terminado– y de la oposición –que encuentra enormes dificultades para disponer de un interlocutor sólido que pueda hablar en nombre de todos y que acepte sentarse con representantes de un régimen al que califican de genocida–.

Es evidente, entretanto, que en el terreno humanitario la respuesta de los más de 120 organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales activos en el país es insuficiente, y sólo parcialmente puede aliviar algunos de los efectos más negativos del conflicto. Cada vez de manera más abierta se ha ido instalando entre los medios de comunicación, los gobiernos y las distintas opiniones públicas que el conflicto es irresoluble a corto plazo y que, por tanto, sólo queda esperar a que los combatientes terminen por agotarse y lleguen a un acuerdo que ponga fin a la violencia abierta. Desgraciadamente, unos y otros siguen creyendo que las armas terminarán por darles la razón. Todo ello al margen de las necesidades y demandas de una población civil que, al menos durante la primera mitad de 2014, parece condenada a seguir sufriendo y muriendo.

³² Convocada el 30 de junio de 2012 por el Grupo de Acción para Siria. Su comunicado final puede verse en http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/SY_120630_Final%20Communique%20of%20the%20Action%20Group%20for%20Syria%20%28spanish%29.pdf